

*El grito* es un cuadro del que Munch pintó varias versiones a finales del siglo XIX y principios del XX. No se sabe muy bien qué es lo que Munch trató de reflejar en su cuadro a través del rostro angustioso de la persona que grita. Si se trata del reflejo de la angustia personal del pintor o si *El grito* pudiese también esconder una crítica a la nueva forma de organización socioeconómica de la época y sus efectos en las personas; si Munch grita también contra las injusticias sociales y económicas que acompañaron a la Revolución Industrial. Edward Munch pertenece a la corriente del expresionismo. El expresionismo buscaba la expresión de los sentimientos y las emociones del autor, más que la representación de la realidad objetiva. Es decir anteponía esos sentimientos a las propias formas. El artista expresionista lo que busca es que se experimente un impacto fundamentalmente emotivo ante sus obras.

La pintura se toma como un medio de ver la vida con otro punto de vista. Para ello los pintores expresionistas utilizan los colores fuertes y puros. Distorsionan las formas retorciéndolas y pintando rostros desfigurados y tristes, tratando de buscar con las líneas, el transmitir esos sentimientos. El grito ha sido considerado como una de las obras cumbres del expresionismo, especialmente del de los pintores alemanes que vivieron el cambio de siglo en París. Este grito es la representación idónea de uno de los estados emocionales que más influencia tienen en las personas: la angustia.

## contenidos e ideas

La angustia es una especie de temor que las personas sienten sin tener un motivo concreto o específico, se sienten afligidas, entristecidas, acongojadas. La angustia se apodera de las personas cuando la situación se torna especialmente difícil, insuperable. En la angustia aparecen el temor, el dolor, y sobre todo la idea de desfallecimiento, de insuperabilidad, de insuperabilidad. Por eso es una emoción difícil de manejar.

La angustia puede venir de dentro. Las cosas o situaciones a las que tenemos miedo, lo que no queremos que ocurra, lo que no conseguimos controlar, lo que se escapa del entendimiento. Lo demasiado grande, difícil, oscuro, complejo, oculto...

Otras veces la situación familiar, social o personal puede ser la causa de esa angustia. Una vida familiar difícil puede causar sentimientos de angustia al volver a casa, una mala racha escolar puede generar angustia en el centro educativo, una mala experiencia relacional o sexual puede dar lugar a angustia ante las relaciones personales.

Actualmente existe un tipo de angustia muy relacionado con la situación socioeconómica. La ausencia de recursos (o recursos insuficientes), la publicidad y la labor de los medios de comunicación, las dificultades para encontrar empleo, las pocas posibilidades de independencia familiar, dan lugar a un tipo de angustia que en muchos casos es difícil de superar.

Todas las personas encontramos diferencias entre cómo creemos que deberíamos ser y cómo somos. La angustia aparece a menudo porque esa diferencia es exagerada. La culpa, la responsabilidad que tenemos por no ser los mejores hijos, hermanos, profesionales, estudiantes, practicantes de un deporte o exitosos en las relaciones personales da lugar a angustia.

Una de las características más notables de la angustia es que es muy difícil compartirla. A veces porque es difícil encontrar a alguien que comprenda realmente lo que se siente, otras porque falta la costumbre de comunicarlo.

En la adolescencia, que es un periodo de polarización emocional en la que todo se siente mucho y más, es fácil encontrar personas que se angustian por cosas que las personas adultas no ven especialmente importantes. Sin embargo el sentimiento de angustia sigue existiendo y la mejor forma de enseñar a atajarlo no es ridiculizarlo, ni restarle importancia. Quizá pueda resultar más útil sentarse a desmenuzar el problema o la situación.



**la angustia  
es una emoción  
difícil de manejar**

## **sugerencias de trabajo en el aula**

Como forma de introducir el trabajo con *El grito* se puede utilizar el expresionismo en la pintura y en otras disciplinas artísticas o la pintura como crítica social. Tanto en uno como en otro se pueden poner ejemplos conocidos como Goya y la época Napoleónica o *El Guernika* de Picasso. Con todos estos ejemplos se pretende hacer llegar a los alumnos y alumnas la idea de que una gran cantidad de artistas han pretendido algo con sus obras. El cuadro de Munch es un cuadro que está precisamente pintado para generar sensaciones y emociones. Se impone por ello una mirada personal y tranquila, anotando individualmente las ideas, palabras y sensaciones que inspira el cuadro. Estas ideas son propiedad de cada persona y puede utilizarlas o no en un debate (en grupos de siete personas). Las preguntas que se proponen como inicio del debate acerca del soporte son: ¿Por qué grita ese personaje? ¿Es un grito sonoro o sordo? ¿Qué significan los colores? ¿Quería decir algo el autor? ¿Qué?

El debate sobre *El grito* se podría derivar para hacerlo más genérico, más distante de las pretensiones del autor. Como se apunta en el apartado anterior, este cuadro habla de la angustia, ¿por qué cosas se angustian las personas? Como idea de cierre se puede iniciar la búsqueda de actitudes, conductas e ideas que nos puedan preparar mejor ante situaciones angustiosas. Cada grupo puede preparar una exposición para días posteriores o, aprovechando el carácter plástico del soporte, un mural o representación artística.

Podría ser interesante contar con el asesoramiento del Departamento de Expresión Artística del Centro.



## el grito

de Edward Munch (1893)

